

*Habitar, caminar, construir.*  
**La producción del paisaje y las espacialidades de sectores populares de un  
barrio suburbano del Gran Córdoba**

Santiago Llorens\*

**Introducción**



“De todos los términos que usamos para describir el mundo en que vivimos, (el espacio) es el más abstracto, vacío, el más alejado de las realidades de la vida y la experiencia” sostiene el reconocido antropólogo T.Ingold (2011). La pregunta que se realiza es entonces cómo y a través de qué razonamientos y prácticas hemos llegado a un concepto tan abstracto para describir el mundo. La respuesta la localiza en lo que denomina *lógica de la inversión* según la cual tanto humanos y no-humanos *ocupan* el mundo más que *habitarlo*. La base de esta inversión es la que intentaba desafiar H. Lefebvre al reprochar la primacía especulativa de lo concebido sobre lo vivido y la consecuente expulsión de la reflexión sobre lo vivido y la práctica (Lefebvre 2013). Inversión que ya

reconocía el propio R. Kusch al plantear “la trampa lógica para vivir” que “invierte el orden de las cosas para hacer depender el existir mismo de la afirmación abstracta” (Kusch 2008)

Siguiendo estas reflexiones, la presente ponencia recupera elementos de un trabajo etnográfico vinculado con la producción del paisaje y las espacialidades de sectores populares de un barrio suburbano del Gran Córdoba –Las Polinesias, Villa Allende- para argumentar como indica D. Massey *Por el espacio* (2008). Para realizar este recorrido se problematiza la experiencia del paisaje barrial desde tres ejes: a) la tensión entre distanciamiento sujeto-mundo vs inmersión en el paisaje; b) el desplazamiento y caminar en la co-producción y experiencia del paisaje; c) el construir habitando como característica particular de los paisajes populares.

Se considera que reflexionar en esta línea presenta potencialidad crítica y política al evitar las abstracciones formalizadas y situarse en las relaciones practicadas *en/de* la ciudad y al viabilizar diálogos fructíferos entre los enfoques mas-que-representacionales y vitalistas (en geografía, antropología, estudios de cultura material) y las perspectivas decoloniales.

Las ideas que se delinean a continuación son complementarias de una investigación correspondiente al trabajo final para una maestría en antropología que pretende comprender la co-producción del paisaje y su constante reinención a través de las luchas y negociaciones de distintos colectivos en un barrio de bajos recursos del Gran Córdoba – Las Polinesias Villa Allende. En este trabajo se han llevado adelante distintas estrategias de trabajo de campo. Desde finales de 2012 se han realizado entrevistas en profundidad, grupales, observación participante, acompañamiento desde un proyecto de extensión y el análisis de distintas fuentes documentales, cartográficas y estadísticas. A su vez en paralelo, durante el presente año se acompañó desde un equipo de trabajo del Dpto. de Geografía en la realización de un relevamiento realizado en forma conjunta y participativa con colectivos de vecinos del barrio y la municipalidad de Villa Allende para el desarrollo de un Diagnóstico y georreferenciación de la situación urbana y dominial del barrio Las Polinesias-Villa Allende. Propuesta de un Sistema de Información Territorial dinámico y multifinilar.<sup>1</sup>

Sin embargo, este trabajo no tiene como objetivo tematizar estas cuestiones, sino realizar algunas reflexiones complementarias que surgen de los modos de aproximarse al trabajo de campo y del intento de interpretar el espacio y las practicas en términos más sensibles, procesuales y abiertos.

---

<sup>1</sup> El objetivo era generar de modo participativo, herramientas que contribuyan a una mejora en la calidad de vida de los habitantes y la producción de instrumentos que permitan la seguridad en la tenencia en un barrio en que gran parte de la población son ocupantes de hecho y no poseen titularidad sobre dicho suelo. En este sentido la situación es diversa ya que se encuentran sectores barriales en que predomina población con más de dos décadas de asentamiento en el barrio y otros de apenas uno o dos años. En estos momentos nos encontramos realizando el informe final y ajustes del SIT. (Sistema de Información Territorial)

## **“Postales de Las Polinesias”.**

*“La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes.” (Marx La ideología alemana 1974:19)*

*“...la idea de paisaje seguía siendo sobre todo una apropiación de la escena visual por los sentidos y el intelecto en lugar de un compromiso activo con él en los procesos de la vida humana orgánica y productiva.” (Cosgrove 140-141)*

Mientras salíamos caminando de su casa en construcción, luego de haber estado conversando durante más de dos hora, W. acompañándome hasta el portoncito de maderas de descarte y alambre tejido que da a una calle de tierra, me comenta algo así:

*“Las Polinesias es ..., como otro lugar en Villa Allende, ... vos venís un domingo, caminas por el barrio, toda la gente está comiendo asado, escuchando música, en todas las casas, ... revocando alguna pared, arreglando su casita, capaz que después se juntan con algún vecino y capaz que se ponen a tomar vino, tocar la guitarra...” (W).*

Una vez que me despedí me encontré bajando la loma donde quedaba su casa. Estaba oscureciendo y era la primera vez que pisaba esta parte del barrio denominada localmente como “el alto”, un sector de reciente ocupación. Tenía que caminar unos trescientos metros por una pendiente pronunciada, sin ningún tipo de alumbrado. Supuestamente una calle –al menos así aparecía en el plano- pero que se asemejaba más a una huella o sendero típicamente serrano. Colocando los pies con bastante precaución debido a la escasa *visibilidad*, con la cabeza y mirada hacia abajo mas allá de que esto no mejorar mi visión de la superficie, y tratando de afirmarme en la huella por la gran cantidad de piedras sueltas y surcos que va arrastrando el agua que escurre durante las lluvias de verano. En estas condiciones el trayecto de esas tres o cuatro cuadras me parecieron bastante más largas que lo habitual. Al fin llegué a la parada ubicada sobre la única calle asfaltada del barrio, donde tenía que esperar a la “traffic” que me acercaría hasta el centro de Villa Allende. La *visión* del barrio dada por W. me había quedado dando vueltas por la cabeza. Fue así, que en ese momento, me senté en el cordón de la vereda, saqué cuaderno de campo y lápiz y escribí. **“Postales de Las Polinesias”.**

Había leído bastante sobre paisaje en geografía, antropología, arquitectura, filosofía, arte, etc., y la cuestión del panorama, de la *visión* ocupaba casi toda mi reflexión. Sin embargo, tenía la sensación, de que la *imagen* que había dibujado W. en su comentario se distanciaba del *panorama* mirado desde el exterior propio de la idea dominante de paisaje.

En ese entonces, se convirtió en una obsesión para mí la cuestión de buscar un punto de vista, elevado, con la distancia apropiada para que la visión, como campo de luz se abriera al horizonte y de esta manera contemplar el paisaje barrial. Intenté entonces encontrar cada uno de los puntos elevados del barrio, me aboqué a sacar fotos. Las ondulaciones del relieve me lo permitían en parte, aunque pocas veces quedaba satisfecho por los panoramas logrados. El paisaje dibujado por W no asomaba en mi horizonte.

Fue posteriormente, cuando realicé más entrevistas, observación participante, literalmente camine el barrio, subiendo o bajando sus lomas o pendientes; mañanas, tardes

y noches, en solitario o acompañado por vecinas y/o vecinos, para dirigirme a la casa de alguien, a la escuela o por alguna otra circunstancia, que comencé a poder interpretar cabalmente aquella frase expresada por W.

También fue importante prestar atención a aquella experiencia del descender por las pendientes pronunciadas, que obligaban a poner los pies con más precaución, con la cabeza y la vista hacia abajo como en aquella primera entrevista con W. Entonces, ahí me percaté que estar rodeado por la oscuridad, con la mirada hacia abajo, era literalmente mirar con los pies. Eran los pies, las piernas y una postura del cuerpo en un equilibrio diferente al habitual, es decir una sensibilidad háptica y cinética -y no solo visual- la que me abría al paisaje o me ponía en contacto con él.

Prestemos atención a sus palabras: “vos venís un domingo”, “caminas por el barrio” - consideremos aquí que la expresión de W fue literalmente “*caminas*” y no ves, miras u observas, términos que usualmente utilizamos en las descripciones de nuestras disciplinas - “la gente comiendo asado, escuchando música”, “revocando alguna pared”, “arreglando su casita”... todo esto, hacía referencia a cuestiones que difícilmente ingresarían en la *idea* dominante de paisaje. Emergía, como en la frase del inicio, “... la existencia de individuos humanos vivientes” (Marx 1974:19) y se distanciaba de la idea de paisaje como “...una apropiación de la escena visual por los sentidos y el intelecto...” (Cosgrove 1998: 140-141)

Claramente la frase de W abarcaba más que la escena, manifestaba un compromiso activo más que el distanciamiento contemplativo, hablaba de ritmos, de actividades y movimientos, y tenía que ver tanto con la vida orgánica como productiva como indicaba Marx. “Vos venís un domingo” era una invitación a entrar a un barrio vivo, al habitar que se producía en la participación con/en la vida, más que una escena visual representada a la distancia. Era además un barrio vivo, en proceso, pero no solo en/por sus elementos humanos. La fuerza del agua que descende y lava las calles, del viento y la lluvia que cortan los cables y que “levanta los techos” -pero también la brisa que seca las prendas tendidas y acaricia los rostros-, las plantas silvestres que crecen en las calles o senderos menos transitados o en los espacios no construidos. Estas, como tantas otras cosas eran parte de este paisaje, pero no porque te situaras a la distancia sino porque te encuentras inmerso en él, menos porque estés rodeado -como interpretan muchas veces al referir al medio<sup>2</sup>-, sino porque siendo parte de estas fuerzas, te encuentras enredado en ellas.

Fue cuando leí el libro de D. Massey “Por el espacio” -For Space- que logré finalmente articular estas experiencias de campo con las perspectivas teóricas e intelectuales.

Es que **no se expresa solo un cambio en la percepción o en el concepto, es un cambio de ontología.** Entre aquel que vive el mundo como espectador, que se ha distanciado para poder “observarlo” y aquel que lo habita desde su interior. Esta es la lógica de la inversión que denunciaba Ingold (2000; 2011) y que observara Lefebvre con la primacía de lo especulativo sobre lo vivido asociado con la producción del espacio abstracto (Lefebvre 2013), o los intentos de hacer depender el existir de la afirmación abstracta” (Kusch 2008)

Pero, ¿Significaba esto entonces que los habitantes de Las Polinesias habitaban el barrio pero no poseían paisajes? ¿O es que yo estaba observando de forma inadecuada los paisajes barriales? ¿Sería que mi idea de paisaje guiado por la vista, el panorama, la distancia y el horizonte no se ajustaba a la experiencia del paisaje del barrio?

---

Sobre estos ejes, pondré en tensión la lógica de la inversión que criticara Ingold, y antes que él Lefebvre y Kusch, analizándolo desde el paisaje, para luego argumentar a favor de una noción de espacio y paisaje que escape a esta inversión (Lefebvre 2013, Massey 2005, Thrift 2006)

### **La construcción del horizonte. El caso de Villa Allende y Las Polinesias**

La construcción del horizonte, del sujeto que se sitúa a la distancia para contemplar, observar, cuantificar o manipular un objeto posee una génesis histórica. En este proceso cierta conceptualización de paisaje, cierta “imagen de mundo” en el sentido expuesto por Heidegger, posee una dimensión central como trataré de expresar en este apartado.

“Las Polinesias” nace como un loteo residencial en el año 1948, momento en que la democratización del bienestar amplía la práctica del turismo a los sectores medios y populares en Argentina. Las vacaciones pagas, el viaje, el conocimiento del territorio nacional, su cultura y el turismo social se convirtieron en agenda pública. Las serranías cordobesas ya constituidas en atracción turística durante la década previa, adquieren posición preponderante dentro de las propuestas o circuitos turísticos del país. (Patoriza 2011) En este contexto, la mayoría de los lotes de Las Polinesias fueron adquiridos para residencias de vacaciones por personas de Capital Federal, Buenos Aires y Santa Fe. De los más de 500 lotes que conforman el loteo solo tres fueron edificados en aquel momento. Actualmente el barrio se encuentra casi en su totalidad ocupado de hecho y sus habitantes no poseen la titularidad de los lotes.

Desde la década de 1990, “el Pilar Cordobés”, como aparecía en el Suplemento Countries de un diario de tirada porteña para referir a Villa Allende<sup>3</sup>, se convierte en lugar de residencia de diversos sectores poblacionales provenientes de la ciudad de Córdoba, mayoritariamente de clase media y alta. La accesibilidad y proximidad al departamento capital, una explícita política urbana, conjuntamente al impulso de desarrollistas inmobiliarios fueron centrales en este proceso, modificando la estructura de Villa Allende a través de nuevas tipologías de urbanización y vivienda. A la par de este proceso, sectores de escasos recursos socioeconómicos quienes se vieron imposibilitados de entrar en un mercado de suelos más elevado, han desplegado diversas estrategias y prácticas de acceso al suelo urbano que pasan (en el ámbito estatal) a ser consideradas como informalidad urbana. Este es especialmente el caso de Las Polinesias, en donde si bien la construcción de infraestructura, servicios y características de loteo y edificación le fueron dando a *Las Polinesias* un carácter definido de barrio estructurado, correspondiendo según la tipografía especializada a un barrio con irregularidad dominial, gran parte de la población externa al mismo la denomina como “villa”.

Sin embargo para comprender mejor la dinámica de Villa Allende y especialmente la construcción de un determinado modelo paisajístico, aristocrático o elitista como aun hoy se mantiene, debemos volver hacia atrás en el tiempo y precisar en este recorrido la idea de paisaje que se estaba produciendo y sobre la que se configuran estas prácticas.

Sobre el paisaje como un “modo de ver” o de construcción de la mirada, D. Cosgrove comenzaba su inspirador estudio *Formación social y paisaje simbólico* señalando:

---

<sup>3</sup> Clarín: Suplemento Countries 02/09/2002

*"El argumento aquí es que la idea de paisaje representa un modo de ver - una forma en la que algunos europeos representaron para sí mismos, y a los demás, el mundo que les rodea y sus relaciones con él, y a través del cual pensaron sobre las relaciones sociales" (Cosgrove, Formación social y paisaje simbólico [1984] 1998:1).*

El autor, mostraba que el paisaje era una construcción social muy específica. Tiempo antes, Raymond Williams había señalado la relación existente entre la historia de "la idea misma de paisaje"... "con la historia común de una tierra y su sociedad", atendiendo a los procesos que fueron configurando un aprendizaje de los terratenientes, "en las maneras de observar el paisaje" (Williams [1973] 2001:165)

Para el caso de Argentina una serie de trabajos se han concentrado en la construcción de ciertas figuras del paisaje vinculándolas con la construcción de la identidad nacional o regional, la apropiación del territorio, la clase social, el viaje y el turismo, etc. (Pastoriza 2011, Silvestri 2011, Williams 2010, Zusman 2007, 2012) Estos trabajos son relevantes ya que expresan con claridad la relación que se va construyendo desde mediados del S XIX entre los procesos consolidación del Estado nacional y provinciales, los relevamientos naturales y científico<sup>4</sup> del territorio, su delimitación y mensura, las técnicas empleadas, los sectores sociales que impulsan esta modernización, el avance de la infraestructura – principalmente el ferrocarril-, la apropiación territorial, los marcos políticos y jurídicos y, ciertas prácticas sociales y de socialización que incorporan y retraducen prácticas, valores y sensibilidades respecto al territorio en termino de *paisaje*<sup>5</sup>, entre los cuales se encuentra el viaje, el veraneo y el turismo. Prácticas, estas últimas, relacionas desde las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX con las clases altas y aristocráticas. (Pastoriza 2012)

Volviendo a la ciudad de Villa Allende, esta se había desarrollado como una pequeña villa veraniega. Serán sectores de una reciente burguesía comercial o intermediaria, vinculados además con el negocio de la tierra, y aprovechando su articulación con el poder político municipal, provincial y nacional, los que dan impulso al loteo en 1889.<sup>6</sup> Con "humos aristocráticos" (Romero 2014), liberales en lo económico pero conservadores en lo político (Moyano 2012; Moyano 2010), estos sectores a través de sus redes sociales, políticas y económicas se vieron beneficiados por el crédito público y realizaron gran cantidad de inversiones, entre las cuales toma importantes dimensiones las operaciones

---

<sup>4</sup> Para el caso de Córdoba en Cechetto (2012) tematiza esta cuestión, mostrando las relaciones entre la creación del Área de Ciencias Naturales en la Universidad Nacional de Córdoba, los viajes de exploración y reconocimiento del territorio cordobés, la apertura de la filial Córdoba del IGA y la apertura de la carrera de Ingeniero Geógrafo.

<sup>5</sup> El paisaje en este contexto se debe entender "menos como un objeto externo, físico o una mixtura de elementos "naturales" y "culturales", y más como un modo particular, culturalmente específico de ver y representar el mundo". (Wylie 2007:13) El paisaje por lo tanto se expresa como una representación o simbolización de determinadas actitudes y valores culturales de la sociedad -moderno occidental- y específicamente de los sectores burgueses, que estructuraba el mundo, a través de distintos tipos de representaciones: pictóricas, cartográficas, "para que pueda ser apropiado por un espectador individual distante a quien la ilusión de orden y control se ofrece a través de la composición del espacio de acuerdo con las certezas de la geometría" (Cosgrove, 1985, p.55)

<sup>6</sup> Es significativo que en el primer año del loteo -1889-90- se vendieron más de 50 lotes. Se analizaron los índices de los archivos notariales (AHC) y se constató que prácticamente todos los adquirientes eran parte del restringido entramado económico, político y social de la nueva elite cordobesa con alcance provincial y nacional. Nombres vinculados con intendentes, concejales, diputados, gobernadores y presidentes. Miembros claves en distintas cartera de gobierno provincial, presidente del banco provincial, con la Universidad.

urbanísticas de modernización de la ciudad y con estas las de tipo especulativo inmobiliario urbano y rural (Ansaldi Moyano 2012, Boixados 1997, 2010 ).<sup>7</sup>

La llegada del ferrocarril a Villa Allende hacia 1910 y la realización de obras de infraestructura vial como el camino a Pan de Azúcar<sup>8</sup> fueron determinante para el crecimiento de la localidad. En este sentido, la creación del Córdoba Golf Club, primer club de golf de la Provincia de Córdoba y de los primeros del interior del país -1916-, el loteo de predios circundantes<sup>9</sup>, la construcción de residencias veraniegas de las “familias ilustres” de la sociedad capitalina, y de algunos hoteles fueron modelando el paisaje de Villa Allende. El proceso de modernización de la ciudad de Córdoba se expresaba también en las formas o estilos de vida de dichas burguesías y la práctica del veraneo.

El paisaje de Villa Allende se encontraba “veraneo, la socialidad y el descanso”. Los relatos y crónicas hablan de bailes, veladas, fiestas sociales organizadas por las distintas familias “veraneantes” en donde los “jardines” y “salones” de sus “chalet” y “residencias” (Moyano A 1989) parecían ser tan protagonistas como las propias personas.<sup>10</sup>

Una crónica periodística del año 1916 expresaba

*“Villa Allende, el clásico Villa Allende de los encantos estivales, el predilecto de la juventud para las diversiones por su espíritu exquisitamente sociable... los diversos programas se suceden uno tras otro, sin decaer por un momento el entusiasmo. ...por las noches bailaremos en casas de familias. El señor M. Cornú obsequiará con un espléndido baile en su casa el lunes a la noche y el señor D. Minetti dará un gran baile en su espléndida mansión el domingo.”*<sup>11</sup>

Es decir que la iconografía del paisaje de Villa Allende era un paisaje claramente elitista, “una frivolidad elegante, con la práctica de algunos deportes” (Silvestri 2011) en este caso el golf, el tenis y “cabalgatas”. – es de atender que los viajes y estadías de vacaciones aun no estaban al acceso de los sectores populares. Pero “la idea del viaje ya estaba instalada más allá de quienes la practican. Sin moverse de su casa un modesto empleado o una maestra normal podía estar al tanto de las noticias sobre los sitios frecuentados a través de postales, guías y revistas ilustradas” (Silvestri 2011)

Dos sensibilidades paisajísticas, entonces, se entramaban en Villa Allende. Por un lado el registro que tenía que ver con la sociabilidad de las familias ilustres capitalinas y lo

---

<sup>7</sup> Desde 1870, con la llegada del ferrocarril a Córdoba, la ciudad y la campaña habían quedado articuladas a la economía agroexportadora y el acceso de la provincia al crédito internacional en 1886 favoreció dicho proceso especulativo hasta la crisis de 1890. (Boixados 1997, 2010, Tognetti 2000, Moyano 2012)

<sup>8</sup> En el año 1913 se anunciaba el inicio de la obra del camino Córdoba Cosquín por el Cerro Pan de Azúcar con capitales de la provincia no solo en periódicos locales sino e también en diarios de Buenos Aires. (La Nación, lunes 20 enero 1913 p 6.) El 26 de febrero de 1931 según un historiador local, se inauguraba el cruce vehicular motorizado hasta Cosquín por el Pan de Azúcar (A.Leal) En 1941-42 la obra es mejorada se consolida el camino y se construyen puentes y barandas. (Anuario guía 1942. Diario Córdoba)

<sup>9</sup> En la década de 1910 se lotea “Villa Cóndor Sierras”, actualmente Cóndor Alto y Cóndor Bajo limitando el oeste del Córdoba Golf. El crecimiento continúa posteriormente en el camino hacia Córdoba, loteándose Villa Allende Lomas, al este del Golf en 1936. (Dirección de Catastro Provincia de Córdoba. Carpeta índice de planos del departamento colon. Letra G. 1979)

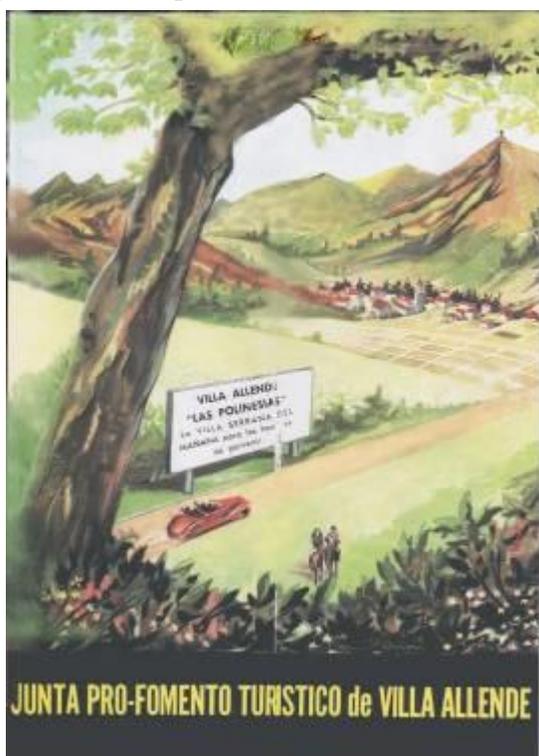
<sup>10</sup> El periódico Los principios de la ciudad de Córdoba (11/1/1916) ponía en palabras textuales “entre un grupo de niñas perteneciente al selecto núcleo de veraneantes de Villa Allende ha nacido la idea de formar una plaza en este aristocrático pueblito... A un punto como Villa Allende donde la sociabilidad adquiere todos los años grandes contornos, le hace falta un paseo en donde se puedan hacer las encantadoras reuniones”. A su vez se anuncia sobre la inauguración de la cancha de golf, “Los mas lucidos exponentes de sociabilidad se dieron cita en la cancha construida para tan difundido sport... Con estas reuniones ha llegado a su periodo culminante la “season” veraniega de Villa Allende”

<sup>11</sup> Los Principios (19/2/1916)

que esto implicaba, y por otro aquel que Silvestri denomina como “la gracia pintoresca de Córdoba”. A su vez, la sensibilidad paisajística del paisaje cordobés no solo estaba ligado al viaje de vacaciones y descanso, sino también asociado con el clima seco apreciado para la cura de enfermedades pulmonares (Silvestri 2011).

En el caso de Las Polinesias, estas últimas sensibilidades cobraban referencia, sin embargo no puede separarse de la primera, ya que es esta primera la que le daba un carácter distinguido mas allá de que el loteo no estuviera dirigido a estos sectores sociales, sino a los sectores medios y populares que habían accedido a las vacaciones. Esto permite comprender, por qué el loteo era impulsado por una “Junta Pro-Fomento Turístico de Villa Allende” comercializándose en Buenos Aires, con anuncios en diarios como La Prensa, La Nación, La Razón y el Golfer Argentino.<sup>12</sup>

Como diría Lefebvre, el cambio en el espacio, en el parcelario de una trama urbana muestra un cambio en las relaciones sociales, y en este sentido, el cambio del parcelario en la trama urbana de Villa Allende, entre los 5000 a 10000 o más m<sup>2</sup> correspondientes a los loteos indicados en la referencia (7) y el parcelario de 400 a 600 m<sup>2</sup> del parcelario del Las Polinesias no hace más que mostrar este cambio en los sectores sociales y relaciones, mas allá que la imagen del paisaje con que se promocionaba el loteo simulaba las imágenes y prácticas de aquellos sectores sociales acomodados tradicionales de la villa.



En este contexto, el loteo de Las Polinesias fue promocionado como “*La villa serrana del mañana*”, acompañado con una iconografía de grandes casonas, “hombres” jugando al golf y frases tales como “*Subyugantes vistas panorámicas*”, “*la parte más*

<sup>12</sup> Folletos de promoción de la época indicaban: “... te ofrecemos en condiciones de FOMENTO TURÍSTICO, con una LIBERAL ADJUDICACIÓN, al dar posesión inmediata... mediante el pago de UNA SOLA MENSUALIDAD INICIAL. Sin interés, sin comisión” (La Nación: 9/11/1948. Mayúsculas en original). En un folleto de promoción del loteo se indicaba que el pago se realizaba “en 132 mensualidades.”

*pintoresca de Villa Allende*”, que apelaban directamente a un clima de sensibilidad paisajística. (Ver imágenes)<sup>13</sup>

Podría precisarse cómo este imaginario paisajístico elitista es recuperado con sus desplazamientos actualmente en Villa Allende legitimando e invisibilizando prácticas y políticas excluyentes, sin embargo esto desviaría del tema a tratar aquí.

Lo que intenté expresar en este apartado es entonces el desarrollo de una ontología espectadora en el que el paisaje supone distancia y exterioridad a través de la construcción de ciertas representaciones. Evidentemente, esta no es la única experiencia del paisaje pero no podemos obviar el poder de estas imágenes o representaciones para las producciones de ciertas prácticas sociales, de identidad, territoriales y económicas. No debe olvidarse que en la base de esta ontología se encuentra una concepción del espacio plano, geométrico, mensurable.

### **¿Con o contra el espacio?**

Recientemente, el reconocido antropólogo Tim Ingold en su libro “Being Alive” (2012)<sup>14</sup> desarrolló una serie de argumentos, literalmente, *Contra el espacio – Against space: place, movement, knowledge* (Ingold 2011 Capítulo 12). Sin embargo la totalidad del libro puede ser leído como un argumento contra el espacio, o en realidad contra una forma particular de definirlo. Al respecto, el autor señalaba que más allá de todos los esfuerzos recientes por reconceptualizarlo, “de todos los términos que usamos para describir el mundo en que vivimos, (el espacio) es el más abstracto, vacío, el más alejado de las realidades de la vida y la experiencia. (Ingold 2011)

Ingold justificaba el argumento señalando que el vaciado de la vida del mundo operaba por lo que denomina como “*lógica de la inversión*” que se articula a las típicas dicotomías en la cultura moderna occidental -del cual las ciencias y su división clásica de ciencias naturales y ciencias sociales y humanas no hacen más que consolidar.

Por lo que aquí respecta, el resultado es que “de acuerdo con esta lógica, (la vida) es reducida a una propiedad interna de las cosas que *ocupan* el mundo, pero no, estrictamente hablando lo *habitan*” (Ingold 2000, 2011) Para el autor, un mundo de espacio, es un mundo que está ocupado pero no habitado, que está lleno de cosas existentes pero no tejido con las hebras de devenir de la vida. Incluso para Ingold, aquellas teorías que intentaron derrumbar la purificación moderna abriendo a la proliferación de híbridos (Latour 2007, 2008, Haraway 1995, Law 2002), poco aportaron a la comprensión de la forma en que los humanos y no-humanos habitan el mundo.

---

<sup>13</sup> G. Silvestri (2011) precisa como se construye una sensibilidad paisajística en Argentina vinculada entre otras cosas al “paisaje del turismo”.

<sup>14</sup> El libro *Being Alive*, es una recopilación de una serie de trabajos y reflexiones que Ingold desarrollara a lo largo de casi diez años, en la década que va desde los primeros años del 2000 hasta la fecha de edición. Una serie de capítulos de este libro están dirigidos a pensar el espacio y el paisaje específicamente. Respecto al capítulo *Against space: place, movement, knowledge*, fue preparado inicialmente para una conferencia sobre el espacio, cultura, alimentación, celebrada en la Universidad de Aberdeen, en abril de 2001. Y con posteriores revisiones desde 2004 hasta su publicación en 2009.

En esta lógica, entonces, el paisaje pensado en términos espaciales nos propone una serie de objetos sobre una superficie, pero no el *enredo* de trayectorias de humanos en el fluir de la vida.

Sin embargo, aproximadamente por el mismo período de tiempo, Doreen Massey editaba un libro a favor del espacio: *For Space* (Massey [2005] 2008), abriendo a una conceptualización que sitúa “la vida en el espacio”, y que redirige y radicaliza la serie de reflexiones que la autora había desarrollado en trabajos anteriores y “afectando” las propias nociones de espacio, lugar y paisaje, entre otras cosas. En los puntos que siguen atendiendo a distintos aspectos mencionados previamente me concentraré en el paisaje y específicamente en el caso de Las Polinesias en Villa Allende.

### PAISAJES: CAMINAR - DECONSTRUYENDO EL HORIZONTE-



Sendero en huella provocada por el agua

“... y bueno al paso del tiempo, empezamos **a hacer la vida acá** en Polinesias” (B) Vecina de barrio Las Polinesias

“*En el espacio liso ninguna línea separa la tierra del cielo*”

(Deleuze y Guattari)

Si usted conversa con algún antiguo poblador de Las Polinesias sobre las épocas pasadas del barrio, no tarda en surgir en el relato el *caminar* y los *caminitos*. Como decía una entrevistada, “... ¡*caminitos eran todos caminitos!*” (M.I) o “íbamos caminando, a todos lados caminando” (M)

Los caminitos eran las sendas o huellas que utilizaban los vecinos en sus actividades cotidianas y la mayoría de los relatos sobre el barrio los retoman, así como los caminaban los propios habitantes al desarrollar sus actividades cotidianas. Otros entrevistados decían “el caminito era angosto y teníamos que trepar” (M); la rutina del barrio era... impresionante las lomas, las subidas...” (B); “eran huellas ondas... caminábamos más o menos por adentro” (MI)...; “tenían muchos espinillos, aromitos, plantas de piquillín, mucho churqui, era pinchudos, hachaban con el machete para *hacer los caminitos* y poder pasar” (M) y de esta manera podrían multiplicarse las referencias a los caminitos.

Las irregularidades que caracterizaron a este loteo explicarían que el área no fuera ocupada en la década de 1940<sup>15</sup>. Sin embargo, en la década del '60 se radica aquí población que se dedicaba al trabajo en las canteras, en el horno de cal y en el matadero próximos. Otros habitantes combinaban estas actividades con la cría extensiva de animales sobre lotes fiscales en el área serrana y practicando cultivos en pequeños valles. Muchas de las familias tenían más vínculos sociales y/o familiares con los “serranos” como les decían que con la villa. Las calles eran en su mayoría “picadas” como decían los lugareños, y salvo en pocos casos era posible el tránsito vehicular. La población se dirigía caminando a realizar las distintas actividades cotidianas, tanto hacia la villa, como hacia Saldan, La Calera o las sierras.

Por lo tanto, empezar “a hacer la vida acá en Polinesias” como dice el párrafo inicial de este apartado, tenían que ver, entre otras cosas, con caminar y recorrer estos caminitos en un entorno vivo. Implicaba más el caminar y moverse en un paisaje en proceso, que un paisaje mirado a la distancia. Siguiendo a de Certeau, con la historia que “comienza a ras del suelo, con los pasos (que) no se pueden contar porque cada una de sus unidades pertenece a lo cualitativo: un estilo de aprehensión táctil y de apropiación cinética” (De Certeau 2007: 109)

Estos caminitos no se presentaban como aquellos que se pierden a la distancia según aparece en las típicas pinturas, fotografías e imágenes del paisaje, en donde la visión del horizonte separa la tierra del cielo siguiendo la idea de Deleuze, sino como caminos en el cual tierra y cielo se articulaban en la experiencia del cuerpo. (Ingold 2011)

El debate acerca de “los peligros del privilegiamiento del ojo –o, al menos, de ciertos regímenes en los que se produce un dominio de la visualidad...” (Jay ([1993] 2003)<sup>16</sup>, se presentan con fuerza en Foucault, los *regímenes de visibilidad y el panóptico*, Gui Debord y *la sociedad del espectáculo*, Bataille con *la arquitectura y poder*. Lefebvre denunciaba la *ilusión de transparencia* detrás de la visualidad, e incluso en Deleuze y Guattari cuando asocian el espacio estriado a lo *óptico*. Al mismo tiempo, en ciencias, serán las posturas feministas las que más han criticado al patriarquiado de la visión y por lo tanto a la epistemología espectadora.<sup>17</sup> Dichas críticas se podrían precisar pero me desviaría del objetivo propuesto para la ponencia. En este punto quisiera solamente indicar que nada indica que la vista deba ser interpretada por naturaleza como un sentido que impone una distancia sujeto-mundo, por el contrario fue el perspectivismo cartesiano el que hizo que “la

---

<sup>15</sup> Entrevista exploratoria a A. Gil (11/2010). Miembro de la primer comisión vecinal formada en el Barrio luego del proceso militar

<sup>16</sup> Jay M. ([1993] 2003) precisa este recorrido y muestra el papel ejercido por la crítica al ocularcentrismo francés sobre la teoría anglosajona y principalmente norteamericana.

<sup>17</sup> La incidencia de esta crítica se manifiesta con claridad en el reclamo de D. Haraway de recuperar la sensorialidad de la vista como estrategia epistémica feminista (Haraway 1995), en geografía y para el caso del paisaje Rose (1993).

inmersión participativa de modos visuales más absorbentes se redujeran, si no se eliminaban por completo”, al ampliarse la distancia entre espectador y el espectáculo. (M. Jay 1988:8) En los trabajos de Merleau Ponty se puede encontrar un énfasis por *tras-tocar* la visión, mostrando la inmersión participativa comprometida en el propio sentido de la vista. (Merleau Ponty 1975; 2010).

Esto me volvía a acercarme a la frase de W que decía “... *vos venís un domingo, caminas por el barrio,...*” (W). Era también significativo que los caminitos ***no surgen de un modelo cognitivo*** que supone un “proyecto”, un “diseño previo” o una “idea en la cabeza” como en el plano, sino del propio caminar. Mientras el plano trazaba un orden geométrico, los caminitos se extendían casi rizoma, internándose en las sierras, o dirigiéndose hacia la villa. Pero sería un error suponer que solo conectan lugares, como sería otro suponer que la línea recta que se imponía sobre el terreno, incluso de hecho, inscribía en la superficie una vez y para siempre el orden geométrico.

### **Habitar caminando- construir habitando**

Ya hemos ingresado en lo que quiero expresar con la idea de habitar caminando. En La época de la Imagen del mundo Heidegger (1996) indicaba que lo que buscaba poner en evidencia no era “una imagen del mundo sino el mundo entendido como imagen (Heidegger 1996). Para Heidegger “que el mundo pueda hacerse imagen caracteriza la esencia de la Edad Moderna”. En una inversión en que nos encontramos frente al mundo pero difícilmente lo habitemos. Al respecto, en su renombrado trabajo “*Habitar, construir, pensar*” Heidegger (1994), ponía en tensión las formas de construir ciudad de los planificadores y urbanistas. En este sentido, distintos autores inspirándose en el “dwelling” (Heidegger 1994) reconceptualizarán paisaje desde la *perspectiva del habitar*. Frente a la “perspectiva del construir” -que prioriza la fabricación de los mundos sobre su vivencia-, sostiene que las formas en que la gente construye, sea en la imaginación o en el suelo, sólo surgen en el flujo de las actividades de la vida. (Ingold 2002) Whatmore y Hinchliffe, retoman la propuesta de Ingold para mostrar que el “construir” de los expertos –arquitectos y urbanistas, ingenieros y científicos en medio ambiente- refuerzan las formas mediante las cuales los habitantes de la ciudad son descalificados como agentes eruditos del proceso de producción de la ciudad. Frente a esto, los autores señalan que la perspectiva “*del habitar*” permite analizar las formas creativas en que las propias comunidades producen paisaje en sus actividades cotidianas (Whatmore y Hinchliffe 2008).

Pero los trabajos de Heidegger a pesar de hablar de caminar, de “senderos en el bosque”, permanece por demás arraigada o enraizada en el lugar o el paisaje, una posición extremadamente inmovilista, estática.

Los habitantes recorrían los caminitos diariamente: para ir a la escuela los niños y niñas, a trabajar las personas mayores, sea en Villa Allende, Saldán, La Calera o en las diversas canteras internadas en las sierras. También muchos tenían familiares o familias amigas en las sierras y la experiencia era de dirigirse caminando. Durante décadas no entró ningún servicio de transporte al barrio, y los pobladores tampoco accedieron a vehículos particulares.

Dijimos previamente que sería un error suponer que solo conectan lugares, como suponer que la línea recta que se imponía sobre el terreno inscribe de una vez y para siempre el orden geométrico, debido a que esto sería suponer, como dicen Massey (2008) o

Ingold (2007) que la vida se vive en lugares más o menos delimitados y los senderos, huellas o líneas que dejamos y seguimos en nuestros desplazamientos, lo único que hacen es conectar estos lugares ya pre-formados. Esto significaría una ontología en que la vida se pone entre paréntesis mientras estamos en el movimiento de un lugar a otro. (Ingold 2007, 2011) Mas bien podríamos seguir el argumento de que “*la vida es la movilidad misma*” como dice Bergson en los textos escogidos por G Delleuze (1977: 113)

Nos podemos quedar aquí, aunque desde otra perspectiva, con la presentación que realiza M Vilca respecto a la propuesta de Kusch, el cual nos sugiere que es el pensamiento “del nómada de los desiertos andinos. El va construyendo pequeñas “estancias”, cuando va llevando los rebaños, para guarecerse del tiempo inclemente.” Es así, que siguiendo estas reflexiones no se habita de forma inmóvil, o el famoso “mero estar” de Kusch no es el de un sujeto inmóvil y ya constituido, podemos pensar más allá y sostener que si es necesario guarecerse del tiempo inclemente es porque habitamos en un mundo vivo.

Caminar es una práctica social, esto ya lo había observado M Mauss en *Técnicas del cuerpo* (1934). Por otro lado también han prestado atención al cuerpo y al caminar De Certeau en la invención de lo cotidiano, Bourdieu desde su teoría del habitus<sup>18</sup> y H Lefebvre en Ritmoanálisis –en el capítulo dedicado a la doma-, encontrándose en todos cierta familiaridad con Merleau Ponty.

### ¿De qué trata seguir un caminito?

Los caminitos seguidos por los habitantes de las Polinesias pueden ser considerados como el resultado de sus propias idas y vueltas, mas o menos zig-zagueantes según el relieve y/o vegetación. Esto es cierto, pero es solo una parte. Otros eran mantenidos además por las idas y vueltas de los animales, e incluso algunos formados por los surcos de agua como en las denominadas “huellas hondas”. Por esto mismo, los caminitos dependía del crecimiento de la vegetación, se encontraban afectados por los ritmos tanto de humanos como de los animales en sus idas y vueltas, así como los factores naturales, verano/invierno, meses y/o periodos más secos o más lluviosos, etc.

Podemos tratar de imaginar entonces de que trata seguir un caminito. Hagamos un ejercicio imaginativo: Imaginemos que estamos caminando por una sector serrano, con algunas lomas de poca altura, pequeños valles más o menos amplios y algunas áreas en que los valles se angostan levemente presentando una mayor pendiente. Algunas piedras, ramas o troncos en el suelo, algún arroyo que atravesar, y zonas que por algún motivo las hierbas y arbustos son más altos que otros. Este sería un paisaje típicamente serrano y también en Barrio Las Polinesias, según las descripciones pasadas del barrio.

La cuestión del caminar implica **una habilidad y/o destreza** (Técnicas del cuerpo usando la terminología de M. Mauss 1934), con sus movimiento y ritmicidad (como sugieren Lefebvre 2004, Ingold 2011, 2013) y un “acoplamiento de percepción y acción en

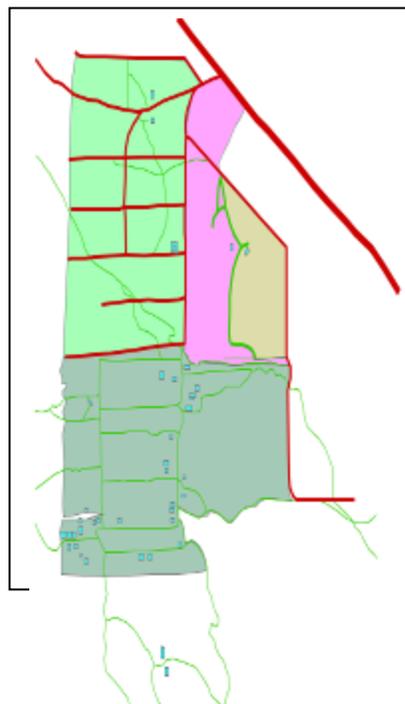
---

<sup>18</sup> Bourdieu aproximándose en algunos aspectos a Merleau Ponty, indicaba que “un modo de caminar, por ejemplo, no sólo expresa pensamientos y sentimientos que ya han sido impartidos a través de una educación en los preceptos culturales y propiedades. Es en sí misma una forma de pensar y de sentir, a través del cual, en la práctica del movimiento de los caminante, se generan continuamente estas formas culturales (Bourdieu 1977 en Ingold y Lee Vergunst 2008:2)

**un cuerpo perceptualmente agudo**” (como dice Ingold siguiendo a Gibson y M.Ponty) a la textualidad del entorno, -digamos suelo, vegetación, relieve y seguramente algunas otras cosas- También debemos atender a una relación dinámica entre lo anterior y la dimensión fisiológica -las potencialidades y limitaciones de nuestras extremidades (el cuerpo digamos y sus pasos), que permitirán ciertos saltos de obstáculos, elevaciones o descensos particulares pero no otros. De aquí que esquivaremos una piedra o roca o vegetación demasiado grande o deslizaremos nuestros pasos sin dificultad sobre otras.

Esto implica, o por lo menos es lo que veo en este caso, que en la parte plana se ensancha la huella e incluso se generan huellitas alternativas que siguen la huella principal pero que se van abriendo por acá y por allá. En cambio en la pendiente la huella se vuelve más fina. Tanto en un caso como en otro, si uno quiere abrirse del caminito tiene que monitorear el movimiento y su ritmicidad dado que las condiciones cambian (digamos suelo, vegetación o relieve). Por supuesto, que salvo raras situaciones nos encontramos con estas cuestiones en nuestros desplazamientos cotidianos por la ciudad, y pareciera casi como si nos deslizáramos por cintas transportadoras de pavimento o veredas previamente niveladas –esta metáfora tantas veces utilizadas-, sin embargo, cuando algo rompe esta homogeneidad de la superficie previamente construida, debemos nuevamente agudizar la percepción y el movimiento.

Caminar, en Las Polinasias, como en tantos otros lugares no es únicamente caminar solo, es por sobre todo caminar con otros, con los amigos para ir a la escuela, con la pareja al salir a la tarde o ir de compras, con los amigos y/o familiares, cruzando la loma para ir al arroyo, o incluso con los animales para aquellos que tenían animales, en un ambiente cambiante y vivo. Este ajuste entre percepción-acción-ritmicidad y entorno también se ve afectada por otros, mis acompañantes de camino. Caminar, como realizar las actividades de “levantar una pared”, “tocar la guitarra” tiene características procesuales. Se apprehenden menos de manera cognitiva, por representación conceptual o clasificación que por experiencias prácticas, sensoriales. Pero además, es a través de estas mismas actividades o prácticas que los espacios son transformados a medida que se avanza en la actividad. Como la vida y el espacio se co-producen conjuntamente a medida que seguimos los caminos de nuestras actividades cotidianas.



Las Polinasias  
Croquis provisorio (1970-80)  
Líneas en verde claro “caminitos”.

Respecto al paisaje, aparece entonces un argumento más que debemos atender:

Cuando M me decía “el caminito era angosto y teníamos que trepar” (M); o (B) expresaba “la rutina del barrio era... impresionante las lomas, las subidas...” y ( ) “desde mi casa para donde voy es todo subida, todo subida”, es más la articulación compleja entre visión, cuerpo y movimiento como habitamos un paisaje a medida que lo construimos, que un registro visual a la distancia, sobre un paisaje previamente construido, sea en la realidad o en nuestra mente. Esto sería introducir nuevamente, desde una posición constructivista una multiplicidad de dicotomías: sujeto/objeto; mundo/concepto; cuerpo/mente.

### **Seguir líneas: cómo interpretar entonces esta cartografía**

Decía Bergson que “*como los torbellinos de polvo levantados por el viento que pasa, los vivos giran sobre sí mismos, suspendidos en el gran viento de la vida. Son, por tanto, relativamente estables, e imitan incluso tan bien la inmovilidad que los tratamos como cosas más que como procesos, olvidando que la permanencia misma de su forma no es más que el diseño de un movimiento*” (Bergson. Textos escogidos por G Delleuze 1977: 113)

Lo que he intentado realizar en los apartados previos, es contrastar aquella ontología espectadora con una que nos devuelva “con la vida, la práctica,” (Lefebvre 2013) .

La cartografía presentada previamente –que es provisoria, aunque siempre toda cartografía es provisoria desde este enfoque- se realizó en base a las entrevistas y en la medida que fuera posible caminando el barrio con los entrevistados.

En este punto interesa la apropiación que Ingold (2010, 2011) realiza de la idea de malla –*meshwork*- de Henri Lefebvre (1999) para tematizar los paisajes en Las Polinesias. Siguiendo a Lefebvre, Ingold señala que hay algo en común entre la forma en que las palabras se inscriben sobre una hoja, y la forma en que el movimiento y ritmos de las actividades de humanos y no humanos son registrados en el espacio vivido, solo si lo pensamos, como decía Lefebvre no como *texto*, sino como *textura*, no como linealidad sino como tejido. Atrapados en estos *enredos* varios, va a decir Ingold siguiendo a Lefebvre, cada monumento o edificio es más "arqui-textural" que arquitectura. Estos, a pesar de su aparente “permanencia y solidez (son) vivenciados procesualmente en las vistas, las oclusiones y las transiciones que se despliegan a lo largo de las mirada de sendas o vías que toman los habitantes (...) al llevar a cabo sus tareas diarias” (Ingold 2011: 11)

Autores de distintas disciplinas (Lynch 2008, de Alba 2004, 2007, Arruda y Ulup 2007) han rescatado de la metodología de los mapas mentales la posibilidad de provocar respuestas no verbales referidas a las vivencia, a los espacios de circulación y de orientación práctica de los sujetos (de Alba 2007). Sin embargo, la interpretación clásica supone que estos mapas son portadores de las representaciones sociales del objeto, por lo general una ciudad o parte de ella. Esta lectura meramente representacional de mapa mental es discutida por antropólogos como Gell (1985) e Ingold (2002).

**Desde una perspectiva etnográfica** el caminar o desplazamiento, las narrativas orales y la fotografía, es analizada en profundidad en (Pink 2009) “Caminando con otros” dice Pink (2009), al experimentar el paisaje en el que los habitantes tienen una relación de cotidianeidad uno aprende cosas sobre el paisaje, pero al mismo tiempo, se aprende sobre el individuo. Esto es fundamental para desarrollar una comprensión de la relación entre las

personas que habitan en estos paisajes y aquellos factores o elementos –humanos y no-humanos- que manifiestan o han manifestado cambios físicos o sociales. (Sise 2007)

Al respecto Ingold (2002) argumenta que el desplazamiento cotidiano en los paisajes que habitamos–que denomina “way-faring”- es muy diferente a la navegación. Como indica el autor a la pregunta ¿dónde estoy? No se la suele responder en términos de “un lugar en el espacio, determinado por la intersección de coordenadas” (Ingold 2002: 237). La cuestión aquí no es que conocemos antes de ir, sino que “conocemos a medida que avanzamos” (Ingold 2002:230. Destacado me corresponde). Para Ingold, los dibujos a los que el mapeo da lugar – tradicionalmente clasificados como "mapas nativos" y "croquis" - no son tanto representaciones del espacio como de las historias condensadas. Por esto más que de un mapa –mental o artefactual- en los desplazamientos cotidianos deberíamos hablar de mapeo –“mapping”. No solo porque el proceso cognitivo de construcción es diferente sino también porque “las formas de vida (ways of life) no están determinadas a priori, como rutas a seguir, sino que tienen que ser trabajadas cada vez, una y otra vez.” (Ingold 2002). Es decir se trata con espacios que no son estáticos y que por lo tanto se van reconfigurando<sup>19</sup>.



Alumnos del Ipem 130 anexo. B° Las Polinesias durante un recorrido por el barrio en el marco de un proyecto de institucional sobre identidad barrial

Brown y Laurier (2005) y Laurier y Lorimer (2010) trabajan metodológicamente con la propuesta de Ingold en mapeos de paisajes cotidianos. Ellos sostienen que ante la situación de estar caminando por el barrio con un habitante del mismo, a la pregunta ¿dónde estamos?, raramente la respuesta indique un punto en un mapa, sino que más bien podrá mencionar el nombre del lugar y luego relacionar el nombre con algún tipo de historia sobre el lugar que se relaciona con su biografía, "aquí es donde me pasó tal cosa, o vi tal otra", o con una historia general, "estas viviendas se construyeron en tal momento para albergar a tales personas, esta plaza la hizo tal otra, por ejemplo." (Laurier y Lorimer, 2010). Esta misma situación sirve para identificar y describir los elementos en el paisaje, caminos, sendas, panorámicas y otros aspectos del mismo. Por lo tanto, y siguiendo a

<sup>19</sup> Esta posición se articula explícitamente con la noción de “meshwork” propuestas por Lefebvre

Ingold (2002) y a Brown y Laurier (2005) y Lorimer y Laurier (2010) los mapeos, en la práctica cotidiana del “way-finding”, no necesitan un registro en el papel como propone la concepción tradicional de la cartografía, pero el investigador puede plasmarlo en formas de textos, gráficos, diagramas o esquemas siguiendo los registros de las prácticas cotidianas y textuales de los sujetos.

Deviene un espacio de líneas, de senderos, de trayectorias, una “composición lineal” en el que el espacio se traza al mismo tiempo y en el mismo acto del trazar de las líneas. Como dice Deleuze “oponemos trazar líneas a establecer puntos”. Toda vida está hecha de líneas, líneas que no están preestablecidas. (Deleuze 2005: 303). Ni humanos, ni no-humanos; ni espacio, ni cosas, están definidas por su forma sino por “un conjunto de relaciones hechas de movimientos y de reposos, de velocidades y lentitudes” (Deleuze 2005: 309). Humanos y no-humanos, espacios y cosas, son un encuentro más o menos permanente de las líneas que los componen y sus historias. En definitiva esta es la propuesta que aparece en Doreen Massey al presentar el espacio como una “simultaneidad de historias” (2008) y al lugar y/o paisaje como simultaneidades provisionalmente entrelazadas de historias en desarrollo, inconclusas. (2006, 2008)

### **Conclusión. “*Todos eran caminitos, caminitos...*”**



Para concluir, interesa decir que este desarrollo centrado en el habitar y en el caminar, no debe hacernos olvidar los procesos estructurales que atraviesa el barrio. Desde fines de la década de 1980 e inicios de la década del 90, el barrio vive un marcado crecimiento y densificación hasta la actualidad que se encuentra totalmente ocupado. Desde el año 2000 se asiste a una presión y especulación inmobiliaria que implicó que uno de los espacios colindantes del barrio se transformara en un barrio cerrado, mientras que otros dos se encuentran cercados y en reserva para ingresar al mercado de suelo urbano. Los senderos y caminitos que antes atravesaban estos espacios antes abiertos, se encuentran hoy interrumpidos por muros, tranqueras con candados, alambrados y guardias.

Una de las entrevistadas que me llevó a la tranquera lamentando que en estos tiempos no se permitiera el paso por allí. Su familia política habían vivido en la zona serrana por generaciones, ahí estaba “la casa de de la abuela”, “tenían animales que criaban a sierra, a campo abierto”, algunos comentan que “eran campos fiscales” aunque no lo pude

corroborar. Hacia el 2010 los últimos habitantes del sector serrano se vieron obligados a dejar el lugar o directamente fueron desalojados judicialmente. Muchos de estos se relocalizaron en el barrio, ya que en definitiva por generaciones habían sido parte del mismo y de estas relaciones: hermanos, tíos, primos y amigos de generaciones expresaban que barrio y sierras eran parte del mismo paisaje, ya que eran las actividades y las relaciones que los constituían a ambos relacionamente. Aquellos caminitos que en distintas direcciones se extendían más allá del barrio y que ponían en duda sus delimitaciones, como las delimitaciones sencillas entre lo urbano y lo rural ya no son posibles. Pero aquí entra a jugar una geometría del poder (Massey 2008) que pone en evidencia la connivencia entre política municipal y sectores inmobiliarios, aunque en este caso aun no lo tengamos suficientemente analizado todavía.

## **Bibliografía**

- BERGSON, H. (1974) Memoria y vida. Textos escogidos por Gilles Deleuze Alianza Editorial
- BOIXADOS, C. (2010) La ciudad en disputa. Práctica de enriquecimiento de la elite dirigente a fines del siglo XIX. En; C. Tcach (coord.) Córdoba Bicentenario. Centro de Estudios Avanzados. Córdoba.
- BOIXADOS, C. (2010) Las tramas de la ciudad. Córdoba entre 1870 y 1895, Ferreyra Editor.
- BOURDIEU P (2007) El sentido práctico. Siglo XXI ed. Bs. As.
- BROWN B. y LAURIER E. (2005) Maps and Journeys: an Ethnomethodological Investigation. Cartographica 4(3), 17-33.
- CASTRO H. y ZUSMAN P. (2009) Naturaleza y Cultura: ¿dualismo o hibridación? Una exploración por los estudios sobre riesgo y paisaje desde la Geografía. Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM. N° 70, 2009, pp. 135-153
- CECHETTO (2012) *La institucionalización de la geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (1878-1984)*. Editorial Universidad Nacional de Córdoba,
- COSGROVE, D. (1998) Social Formation and Symbolic Landscape. 2º edition. Wisconsin Univ. Press,
- COSGROVE D. y DANIELS (1988) Introduction: iconography and Landscape. En: The Iconography of Landscape: Essays on the Symbolic Representation, Design and Use of Past Environments. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 1-11
- De CERTEAU M. (2006) La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar. Ed. Universidad Iberoamericana, A. C. Primera reimpression en español. México
- GELL, A. (1995) "The Language of the Forest: Landscape and Phonological Iconism in Umeda." En: Hirsch y O'Hanlon (eds.) The Anthropology of Landscape. Perspectives On Place And Space. Oxford University Press p. 232-254
- HARAWAY D. (1995) Cap. VII: "Conocimientos situados: la cuestión científica del feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial." En: Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza. Ed. Catedra. Valencia. 313-346
- HEIDEGGER M (1994) Construir, habitar, pensar. En: Conferencias y artículos. Traducción de E. Barjau, Serbal, Barcelona. En: Sitio de Horacio Potel [http://www.heideggeriana.com.ar/textos/construir\\_habitar\\_pensar](http://www.heideggeriana.com.ar/textos/construir_habitar_pensar)
- HEIDEGGER (1996) La época de la imagen del mundo. Publicada en Caminos del Bosque. Alianza. Madrid. En Heidegger en castellano.
- INGOLD, T (2002) The Perception of the Environment. Essay of livelihood, dwelling and skill. Routledge, London.
- INGOLD, T. (2011) Being Alive. Essays on movement, knowledge and description. Routledge. London
- INGOLD, T. (2013) Making. Routledge. Oxon
- KUSCH, R (2008) La negación del pensamiento popular. Ed. Las cuarenta. Bs As.
- LATOUB B. (2007) Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica. Siglo XXI editores.
- LATOUB B (2008) Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red Manatíal. Bs. As.
- LAURIER, E & LORIMER, H. (2010) [Other ways: landscapes of commuting](http://web2.ges.gla.ac.uk/~elaurier/habitable_cars/publications.html), in Landscape Studies [http://web2.ges.gla.ac.uk/~elaurier/habitable\\_cars/publications.html](http://web2.ges.gla.ac.uk/~elaurier/habitable_cars/publications.html)
- LEFEBVRE, H. (2013) **La producción del espacio. Ed. Capitan Swing.Madrid**
- LEFEBVRE H. (2003[1992]) Rhythmanalysis. Space, Time and Everyday Life. Ed. Continuum. Londres

- LINDON A (2006) Lugares e imaginarios en la metrópolis. Ed Anthropos. México.
- LAW, J. (2002) Objects and Spaces, Theory, Culture and Society. Nº 19. www.heerogeneities.nu
- LAW, J. y MOL, A. (2001) Situating technoscience: an inquiry into spatialities. in: *Society and Space*, 2001, vol 19, pp 609-621
- LLORENS, S. (2011) "Políticas de paisaje y lugar. Disputar por el habitar en "villa" Las Polinesias. V. Allende. Gran Córdoba. Ponencia presentada en III Congreso de Geografía de Universidades Públicas. FHUC. UNL. Octubre de 2011. Sta. Fe. ISBN 978-987-657-674-1
- MARX K. (1974) La ideología alemana, Barcelona, Ed. Grijalvo.
- MASSEY, D. (2006) Landscape as a Provocation: Reflections on Moving Mountains. *Journal of Material Culture* Vol. 11(1/2): 33-48. SAGE Publications (London, Thousand Oaks, CA and New Delhi) pp ; 33-4
- MASSEY, D (2008) Pelo o espaço. Uma Nova Política da Espacialidade. Bertrand Brasil.
- MOYANO, J (2012) Política y sociedad en Córdoba (1870-1930) En : **Cecchetto y Zusman (comp.)** la institucionalización de la geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (1878-1984). Editorial Universidad Nacional de Córdoba,
- MOYANO ALIAGA et. al (2006) Villa Allende. De pueblo a Ciudad. Museo Histórico Cultural. V. Allende.
- PINK, S. (2009) Principles for sensory ethnography: Perception, Place, Knowing, Memory and Imagination. En: *Doing Sensory Ethnography*. Sage ed. London pp. 23-43
- Proyecto PROMEBBA Las Polinesias (2001) Municipalidad de Villa Allende..
- ROMERO, J.L (2014) Latinoamérica, las ciudades y las ideas. Ed S. XXI. Bs As
- THRIFT, N. (2008) Non representational theory. Space, politic, affect. Routledge. London, N.Y. Versión completa en: <http://www.docin.com/p-34297087.html>
- TOGNETTI, L. (2010) Expansión de la frontera, tierra pública y conformación del mercado inmobiliario en un espacio de la región pampeana argentina en la segunda mitad del siglo xix. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*. 2010, n. 4.
- TOGNETTI, L. (2000) La banca comercial en la segunda mitad del siglo XIX. Córdoba 1860-1890.
- VILCA, M. (s/d) Entre el arraigo y el exilio. Kusch y la crítica de la modernidad. En: <http://www.elortiba.org/kusch.html>
- WHATMORE, S. y HINCHLIFFE S. (2008) Ciudades vivas: cómo hacer sitio a la naturaleza urbana. En: *Ciudades en (re)construcción: necesidades sociales, transformación y mejora de barrios*. Diputació de Barcelona Septiembre, Colección Estudios. Serie Territorio, 5 Barcelona. pp 69-78
- WILLIAMS, F. (2010) Jardín. En: *Entre el desierto y el jardín. Viaje literatura y paisaje en la colonia galesa de la Patagonia*. Prometeo. Bs. As. pp. 131-164
- ZUSMAN, P. (2012) REGISTROS, Mar del Plata, año 8 (n.9): 81-96. Diciembre 2012 ISSN 2250-8112